

excessos nos enseñan lo que debemos à nuestro Salvador.

No obstante, de un fundamento tan negro, y tenebroso, salen algunas centellas capaces de iluminar nuestro entendimiento: fragmentos preciosos de las verdades primitivas, que el Autor de la Naturaleza tenia gravadas en el corazon del hombre, y que una tradicion constante, y universal conservò en èl, à pesar de la corrupcion general. Sobre estas maximas fundamentales de la Religion, se debe parar, y que haga alto en ellas la consideracion de la Juventud. Voy à exponer algunas de las mas importantes.

I. *Un Dios Supremo, unico, todo poderoso, cuyos decretos forman nuestros destinos.*

A pesar de esta monstruosa multitud de Dioses, que se encuentran en Homero, se ve claramente, que este Poeta reconoce un primer Ser, un Dios superior, de quien penden los demas Dioses. Jupiter en todo habla, y obra como dueño, y como infinitamente superior, en poder, y autoridad, à todos los demas Dioses; como quien puede, con una sola palabra, arrojarlos à todos del Cielo, y precipitarlos en el profundo del Tartaro tenebroso, haviendolo hecho, à veces, con algunos, y todos reconocen generalmente su superioridad, è independenciam. Un passage nos harà conocer la idea que de Jupiter tenian los antiguos.

II. VIII. 1. 32. „ Este Dueño de los Rayos llamó à Junta à todos los Dioses; pusieronse al rededor de su Tro-
„ no con un silencio respectuoso, y èl les habló en
„ estos terminos: Dioses, y Diosas escuchadme,

Y

„ y ning uno se atreva à contravenir à lo que dirè,
„ ni oponerse à mis mandatos, fugetandose à ellos,
„ para que se executen mis decretos eternos. El
„ que de vosotros baxare para socorrer à los Tro-
„ yanos, ò à los Griegos, caerà en mi indigna-
„ cion, y no bolverà al Olympo, sin haver sido
„ castigado, y tratado de un modo muy ageno de
„ un Dios: ò quizàs le precipitarè en los profun-
„ dos Abismos del Tartaro tenebroso, (10) y le
„ aprisionarè en aquellas cavernas horrorosas de
„ hierro, y plomo, que estàn debaxo de la tierra,
„ tan distantes del imperio de los muertos, como
„ lo està el Cielo de la tierra. Conocereis enton-
„ ces, quanto mas poderoso soy que todos los Dio-
„ ses; y para convenceros à todos de mi poder,
„ suspended desde lo alto de los Cielos una cadena
„ de oro, y procurad entre todos tirarla. Todos
„ vuestros esfuerzos juntos no podran jamas mo-
„ verme, ni hacerme baxar à la tierra. Pero yo
„ quando quiera os levantarè á todos sin trabajo,
„ y con vosotros, la tierra, y el mar: y si ato esta
„ cadena à la punta del Olympo, toda la natura-
„ leza suspensa quedarà sin movimiento; tanto
„ sobrepuja mi poder al de todos los Dioses, y de
„ todos los hombres, aun quando uniesen todas
„ sus fuerzas. A tan horribles amenazas quedaron
„ los Dioses espantados, y confusos, reconociendo,
„ que la fuerza de Jupiter es invencible, y que
„ nada le puede resistir.

Despuès de esto no se podrá estrañar, que el Poeta nos represente à Jupiter como Autor del destino, que no es otra cosa, que la ley dimanada de èl, à la qual todo està sugeto en los Cielos,

Ecc

y

(10) Porta adversa, ingens, solidoque adamante columnaz; En. 6. 577.
Bis patet in præceptum tantum, tenditque sub umbras,
Quantus ad æthereum cœli suspectus Olympum,

M. Boivin. Apol.
de Homer.

y en la tierra. El destino, segun él, es el decreto de Jupiter, Διός βεβλή. Este decreto es el que fixa los sucesos, esta es propiamente aquella necesidad, y Ley fatal, è irrevocable, à la qual el mismo Jupiter està sugeto. . . . y una prueba de ser esta la doctrina de Homero, es el que nunca habló de la *Fortuna*, Τύχη; y por consiguiente sacamos, que en su tiempo no se conocia à esta ciega Divinidad, que los siglos siguientes adoraron.

2. *Providencia, que preside à todo, y todo lo arregla.*

La idea, que tenian los Paganos de una providencia, que lo dispone todo, y preside à todo, hasta en los menores sucesos, y que para esto debe entrar en un detalle infinito; no podia ser, sino efecto de una tradicion tan antigua como el mundo, que havia tomado su origen de la revelacion.

El buen Pastor Eumeo atribuye el dichoso suceso de sus afanes à la proteccion de Dios, que bendixo su trabajo, en quanto le fiaron. Parece que oimos à Laban, que en iguales terminos habla à Jacob, diciendo. *He conocido por experiencia, que Dios me bendixo por causa vuestra.*

Ulysses reconoce, que era Dios el que le havia embiado abundante caza. Sobre los principios de la misma Theologia respondió Jacob à su padre, que se admiraba de su pronto retorno de la caza: *Dios dispuso se me pusiese luego à tiro lo que deseaba cazar.*

Es una consecuencia del principio, que havia en tiempo de Homero, que el destino (quiere decir la providencia) estienda sus cuidados hasta sobre los animales. Hablando de una *Paloma*, dice,

II. XXI. 495.

dice, que el destino no queria fuesse cogida. Todos saben lo que dice Jesu Christo nuestro Bien sobre el mismo asunto: *No cae ningun pajaro sin la voluntad de mi Padre.*

Matth. 10. 29.

Despues de esto no hay que estrañar, que Homero hiciesse pender de la providencia quanto sucede à los hombres, hasta el instante preciso del acaecimiento de cada cosa, como la detencion de Ulysses en la Isla de Ogigia, de la qual no havia de salir hasta el tiempo en que los Dioses tenian decretada su buelta à Ithaca.

Odyf. I. 17.

No hay cosa en que la casualidad parezca dominar mas que en la suerte, y con todo esto atribuyen el efecto à Jupiter, pues le hacian ruegos para su logro; como se ve quando se trata de hechar suertes, sobre quien havia de combatir contra Hector. Esta misma verdad està bien distinguida en la Escritura Sagrada: *Las cedula de la suerte se echan en un dobléz del vestido; pero el Señor es quien dispone de ellas.*

II. VII. 179.

Prov. 16. 33.

Homero pinta de un modo admirable aquella atencion de la providencia sobre los hombres, por la ingeniosa ficcion de dos toneles, haciendo ver, que ella sola arregla, y dispensa los bienes, y los males. Los Dioses, dice Achilles, han querido, que las aflicciones, y las lagrimas compusiesen la tela de la vida de los desdichados mortales: y solo ellos viven exentos de todo genero de penas. Pues à los dos lados de el formidable tron de Jupiter hay dos toneles inagotables llenos de regalos, que este Dios reparte à los hombres. El uno està lleno de males, y el otro de bienes. Si el Dueño del Rayo saca igualmente para uno de los dos toneles, este tal tiene una vida entretexida de fortunas, y de desgracias; si

II. XXIV.

525. 533.

„ para otro saca solo del tonel de males, este es
 „ afligido con todo genero de trabajos. Le persi-
 „ gue la maldicion toda su vida, y es el objeto
 „ del odio de los Dioses, y del menosprecio de los
 „ hombres.

El Poeta con otra segunda ficcion, tan no-
 ble como la primera, hace ver, que esta dispen-
 sacion de bienes, y males, se hace con una sobera-
 na equidad, poniendo en la mano de Jupiter una
 balanza de oro, en la qual pesa el destino de los
 mortales: significando esta, que la providen-
 cia es la que preside à todos los successos, y arregla
 los castigos, y premios: la que determina sus
 tiempos, y medidas: y que sus decretos van siem-
 pre fundados en Justicia. La Escritura Sagrada nos
 lo dice, en una palabra, con mucha viveza: *Pon-
 dus, & statera iudicia Domini*; de lo que se ve un
 exemplo terrible en Balthasar, que habiendo sido
 pesado en la balanza no tuvo el debido peso: *Ap-
 pensus est in statera, & inventus es minus habens.*

Pero por mas bellos, y sólidos, que parezcan
 todos estos sentimientos de Homero sobre la pro-
 videncia, no se ha de creer, que este Poeta se man-
 tenga igual en todo, y piense siempre bien en este
 asunto. Su Jupiter no es capaz de una continua
 vigilancia, sea por distraccion, cansancio, ò ne-
 cesidad de reposo, no puede ver todo lo que
 passa. Neptuno, que buscaba la ocasion de favo-
 recer à los Griegos, aprovecha el instante favorable
 en que Jupiter tenia desviados los ojos de los Tro-
 yanos. Juno havia encontrado el medio de ador-
 mecerle, para poder, mientras dormia, excitar
 una tempestad contra Hercules: y mucho tiempo
 antes havia sabido engañarle, adelantando el na-
 cimiento de Euristheo, quien por este medio se hi-

II. VIII. 69. &
 XXII. 209.

Prov. 16. 11.

Dan. 5. 27.

II. XIII. 1.
 &c.

II. XIV. 250.

II. XIX. 95.
 &c.

zo dueño de Hercules, contra la voluntad de Ju-
 piter. En los Autores Paganos, và siempre la luz
 embuelta con las tinieblas.

3. *Que de Dios nos vienen todos los bienes, todos los
 talentos, y todos los successos.*

Esta verdad tan fundamental en la Religion,
 brilla por todas partes en Homero; y seria un
 descuido digno de reprehension, no repararlo aten-
 tamente. Solo indicarè algunos passages.

Segun su dictamen, todo generalmente viene
 de los Dioses. El hombre no puede ser feliz, si no
 bendicen su nacimiento, y su Matrimonio: que
 son las dos epocas mas principales de la vida. Ellos
 son los que dan una muger prudente, y habil,
 capaz de gobernar sabiamente su casa, y familia.
 De ellos se han de esperar los dulces frutos del
 Matrimonio, que son los hijos buenos, y arregla-
 dos.

La eleccion, que hacen los hombres de las di-
 ferentes profesiones que toman, siguiendo su na-
 tural inclinacion, viene de Dios. Con este fin les
 distribuye diversos talentos, dando à los unos el
 don de la palabra, à otros el de la musica, que
 encierra la Poesia, à unos el valor, y à otros la
 sabiduria.

Bien se conoce, dice Ulisses, que los Dioses
 no dan à un mismo hombre todas las ventajas. Al-
 gunos son poco favorecidos, en quanto à la her-
 mosura, y talle, pero en recompensa tienen el don
 de la palabra, que los realza infinitamente sobre
 los demàs, y los hace alcanzar la consideracion
 de todos con especialidad. Otros por el contrario
 parecen querer competir en hermosura con los

*Odyf. IV. 208.
 211. & l. XV.
 26.*

Odyf. XII. 227.

*Odyf. VIII. 167.
 177.*

immortales; pero esta se halla en ellos como muda, y estúpida, pudiendo decirse, que son un cuerpo sin alma.

Es Dios quien anima las palabras de los sabios, y les dà la fuerza, para que persuadan à los que las oyen. Achiles havia quedado inflexible à las representaciones de los tres diputados. Nestor no por esto perdió la esperanza, y exhorta à Patroclo el hacer nuevos esfuerzos. „ Procurad con vuestros consejos vencer el resentimiento obstinado del grande Achiles. Quien sabe si algun Dios propicio no os darà la fuerza de moverle, y persuadirle?

II. XI. 771.

II. I. 279. &
XVII. 251.
II. XX. 242.

II. VII. 101.

II. XVI. 656.
&c.

II. XVII.
175. 178.

II. XVI. 638.

Es Dios quien dà la reputacion, la fama, y la gloria. *ἐκ δὲ Διὸς τιμὴ καὶ κῆδος ὀτρύνει.* Jupiter dà, y quita, segun le parece, el valor à los hombres: Es Dueño, y todo pende de él. Los Dioses tienen en sus manos la victoria, y la dan como, y quando gustan. De estas maximas està lleno Homero, y de ellas se muestran todos sus Heroes convencidos. Hector, que hasta entonces havia siempre parecido intrepido, huye, porque Jupiter le havia quitado su fuerza, y valor; el mismo dà la razon, diciendo: „ No es ni el combate, ni el numero de enemigos „ el que me espanta, es el mismo Jupiter, cuyos „ consejos son siempre mas poderosos, que los de „ los hombres, que llena de terror à los mas intrepidos, y quita la victoria segun su gusto. „ La misma maxima se halla tambien palabra por palabra en el libro antecedente.

Lo mismo dice de la Sabiduria. No puede proceder sino de Dios, el solo puede abrir los ojos à los hombres ciegos, y disipar sus tinieblas. Esto es lo que el Propheta Rey pide al Señor tan repetidas veces: *illumina oculos meos . . . Revela oculos meos.*

meos. Y es la verdad, que el Poeta ha querido insinuarnos, quando dice, que Minerva hizo caer de los ojos de Diomedes la nube que los cubria. La misma Diosà produce en otra parte un efecto del todo contrario. Havian propuesto dos pareceres en la Assamblea de los Troyanos. El de Hector, que era malo, y pernicioso, fue seguido, y mereció general aplauso; sin que ninguno hiciesse caso del de Polidamas, que era el mejor. La razon, que dà de esto el Poeta es, que Minerva les havia quitado todo juicio, y sabiduria. Esta es la que David pedia à Dios, con estas bellas palabras. *In fatua, quæso, Domine, consilium Achitophel.* Penelope habla en este sentido, diciendo à Euriclea. „ Hasta aquierais „ un modelo de juicio, y de prudencia, los Dioses „ sin duda os le deben de haver quitado de repente. „ De ellos pende el volver loca à la persona de mas „ juicio, y de la mas insensata hacer una muy sabia. „

4. Consequencias de la verdad antecedente.

Todo viene de los Dioses: con que no se puede fundar vanidad alguna sobre los talentos, que nos dieron. Esto representa Agamemnon à Achiles, à quien su valor hacia sobervio, è intratable. *No respirais, le dice, sino quimeras, guerras, y combates. Si sois tan valiente, de donde os viene vuestro valor? No es Dios quien os lo ha dado?* Dandole à entender, que no hay cosa mas ridícula, ni mas injusta, que ensobrevecerse de un bien, que no procede de nosotros. San Pablo, lo dice mas claramente: *Quæ teneis, que no lo hayais recibido? Y si lo haveis recibido, por què os glorificais, como si no lo huvierais recibido?*

II. V. 127.

II. XVIII.
310. 313.

II. 2. Reg. 15.
31.
Ody. XXIII.
10. 14.

II. I. 177.
178.

1. Cor. 4. 7.

To-

Todo viene de los Dioses : con que todo se ha
 de esperar de ellos , poniendo en ellos su confian-
 za. Diomede nada espera de su valor , conocien-
 do que todos los esfuerzos de los Griegos seràn
 inútiles , porque Jupiter favorece à los Troyanos,
 habiendo resuelto darles la victoria , pero con todo
 espera vencer à Hector , si algun Dios le ayuda. El
 mismo Hector espera todo su socorro de los Dio-
 ses. „ Sè muy bien , dice hablando à Achilles , que
 „ fois valiente , y que os soy muy inferior : pero es
 „ de la voluntad de los Dioses de quien pende el
 „ suceso de los combates. Quien sabe si yo con
 „ menos valor , no podrè con este hierro arrancaros
 „ la vida ? Tambien sabe herir como el vuestro. „
 Ulisses viendo à su hijo asustado , porque le llevaba
 solo consigo à acometer à los Principes , que eran
 muchos , le dice : „ Crees tu , que la Diosa Minerva
 „ va , y Jupiter su Padre , no sean un suficiente so-
 „ corro , ò buscaremos algun otro ? „ En otra par-
 te habla aun con mas seguridad. „ Si os dignais as-
 „ sistirme , gran Minerva , aunque fueren trecien-
 „ tos , los embestirè solo , y seguro de vencerlos. „
 Aqui se conoce el language del Santo Rey David.
*P. . 26. Si consistant adversum me castra non timebit cor meum.
 Si exurgat adversum me praelium , in hoc ego sperabo.*
 Todo viene de los Dioses , con que es preciso
 recurrir à ellos por la oracion , para que nos con-
 cedan los bienes que necesitamos. No hay casi
 hoja alguna en Homero , que no repita esta ver-
 dad. Si un dardo lanzado de proposito acierta con
 el blanco , si un viage tiene feliz suceso , si un dis-
 curso hace impresion en los entendimientos , si al-
 guno vence su enemigo , en una palabra , el exito en
 qualquiera cosa , sea la que fuere , el suceso feliz es
 atribuido à la Oracion , y al contrario se ve , que
 mu-

muchos no alcanzan la victoria , ni el acierto ,
 porque han faltado en pedirlo à los Dioses.

Permitanme copiar aqui todo lo que dice
 Homero , sobre el poder , y eficacia que tienen las
 oraciones para con los Dioses , explicando el bello
 caracter que les dà. En el noveno libro de la Iliada
 es adonde se halla , quando Fenix procura aplacar
 la inflexible colera de Achilles.

„ Amado Achilles , vence esta imperiosa colera , II. IX. 492.
 „ que te domina. No te està bien tener un corazon 510.
 „ tan cruel. Los Dioses mas poderosos que tu , y
 „ de una naturaleza mas excelente , los mismos
 „ Dioses se dexan ablandar , el incienso , los vo-
 „ tos , las libaciones , el dulce olor de los sacrifi-
 „ cios , los ruegos de los hombres , todo esto
 „ desarma su colera , aun quando les han ofendido ,
 „ quebrantando sus mandamientos. Las oraciones
 „ son Deidades. Por mas desfiguradas que parez-
 „ can , siendo cojas , bizcas , y arrugadas , son hijas
 „ del gran Jupiter , que andan siguiendo los passos
 „ de la injuriosa Atè , y cuidan de poner remedio à
 „ los males que esta hace. La Diosa Malhechora
 „ es fuerte , y robusta , asienta el pie con firmeza ,
 „ y adelanta à todos aun desde lexos. Corre ligera-
 „ mente por toda la tierra. Imprime sus passos so-
 „ bre las cabezas de los sobervios mortales. Se re-
 „ crea en afligirlos. Las Oraciones llegan despues
 „ à reparar sus ofensas. Qualquiera que haya reci-
 „ bido con respeto à estas santas hijas de Jupiter ,
 „ desde que las viò venir , siempre le han recom-
 „ pensado liberalmente , atendiendo desde luego à
 „ sus ruegos. Pero quando por una aspera repul-
 „ sa se les ha ofendido , van estas Diosas à buscar
 „ al hijo de Saturno , y à rogar à Jupiter su Padre ,
 „ castigue à los que le han menospreciado , dan-
 do-

„doles por compañía à la provocadora Atè. O mi
„querido Achiles, no usurpes à las hijas de Ju-
„piter un honor que las pertenece.

Se alegrarán hallar aqui las reflexiones de Madama Dacier sobre este passage de Homero, que es uno de los mejores que se encuentran en los Autores antiguos.

En quanto tenemos de buena Poesía, dice, no creo haya cosa mas noble, mas poetica, y mas felizmente imaginada, que esta ficcion, que personaliza las oraciones, y las injurias, dandoles todas las qualidades, sentimientos, y señales de los que hacen la injuria, y tienen recurso à las oraciones.

Las oraciones son hijas de Júpiter, porque es Dios quien las inspira, y enseña à los hombres à orar. *Son cojas, y arrugadas, &c.* Los que las hacen tienen una rodilla en el suelo, el rostro arrugado, y bañado de lagrimas temblando, y humillados, sin atreverse à levantar la cabeza.

La injuria altanera, &c. Deidad llamada *Atè* en Griego, de la qual se encuentra una bella descripción en el libro decimo nono de la Iliada. La injuria con pie ligero, và la primera, porque todos los violentos, y colericos están prontos à cometer el mal. La humilde oracion los sigue, porque solo ella puede reparar los males, que hizo la injuria.

Los oyen tambien en sus necesidades, &c. Esta es una gran verdad, bien claramente señalada: que para ser oidos de los Dioses, y conseguir de ellos el perdon, se han de oír con piedad los ruegos de los hombres, que nos han ofendido, y perdonarles sus defectos.

Ruegan à su Padre Júpiter de por compañera à la pro-

provocativa Atè, à los que las han menospreciado. Qué primoroso me parece este retorno! Las oraciones siguen naturalmente à la injuria, para curar los males que esta hizo. Pero quando se han menospreciado, y desechado las oraciones, tambien las sigue la injuria, para vengarlas, y las sigue por orden de Júpiter, que se sirve de ella, para que se executen los mandatos de su Justicia.

Para conclusion de este articulo, debo advertir, que la materia, de que en èl se trata, es por donde con mas evidencia se puede conocer, en que tinieblas tan espesas ha estado entregado el hombre desde su pecado. Los Paganos solo à Dios atribuían todos los bienes, exceptuando aquel que con mas especialidad pende de èl, y es de mayor estimacion, y propiamente hablando el que solo merece el nombre de bien, quiero decir, la virtud. Error funesto, y capital! Pero cierto en el Paganismo; pues por esto clamaban à sus Dioses, para alcanzar de ellos todas las demás ventajas, como lo nota Ciceron; y solo recurrían à sí mismos, para alcanzar la virtud, y la sabiduria: *Judicium hoc omnium mortalium est, fortunam à Deo petendam, à se ipso sumendam esse sapientiam.* Eran muy puntuales en darles gracias por los demás bienes; pero persuadidos à que no debían su virtud, sino es à sí mismos, y à su propia voluntad, ni siquiera les passaba por la imaginacion el agradecerlo à los Dioses. *Num quis, quod bonus vir esset, gratias diis egit unquam?* Se puede ver el passage que he citado de Ciceron, adonde está muy por extenso explicado este principio. Horacio lo abrevió en un solo verso, hablando de Júpiter.

Lib. 3. de
Nat. Deor.
86. 88.

Det vitam, det opes: animum equum mi ipse parabo.

Por donde demuestra claramente, que los bienes que no penden de nuestro arbitrio, están al de los Dioses, pero que el hombre, para hacerse sabio, y juicioso, solo se necesita à sí mismo. Este es el mismo sentido en que hace Homero, que habla Peleo à Achilles: *Hijo mio, le dice, Minerva, y Juno te concedan la victoria, si lo juzgaren à proposito: pero en ti está el moderar tu soberbia, y reprimir tu colera.*

Il. XI. 254.
256. Τέχνον ἐμὸν, κάρπος μὲν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη
Δάσσο', αἶψα ἐθέλωσι· σὺ δὲ μεγάλησθα θυμὸν
Ἰχθιν ἐν γῆθεσσί.

5. *Immortalidad del alma. Penas, y premios despues de la Muerte.*

Seria menester ser enteramente ciegos, para no conocer en todo Homero, que la immortalidad del alma, era en su tiempo una opinion dominante, antigua, y universal: omitiendo otras muchas pruebas; lease lo que dice este Poeta de la baxada de Ulisses à los Infiernos.

La otra verdad, consecuencia de la primera, à saber que las virtudes son premiadas, y los delitos castigados en la otra vida; no está menos distintamente señalada en Homero, que nos representa à Minos en los Infiernos con el cetro en las manos, haciendo justicia à los muertos, que están al rededor de su tribunal, pronunciando juicios irrevocables, que determinan la suerte de cada uno para siempre.

Odyf. XI.
167. &c.

Il. VIII. 13.
16. & I. III.
279.

Lo que dice Homero de los profundos abis-
mos

mos del Tartaro tenebroso, de aquellas cavernas horrorosas de hierro, y azufre, que están baxo de la tierra, adonde los perjuros serán eternamente castigados, amenazando Jupiter aun à qualquiera de los Dios, que se atreva à desobedecerle, nos dà à conocer bastantemente lo que pensaban los Paganos de las penas, que se padecen en la otra vida.

Lo que dice el mismo Poeta de la Diosa Até, hija de Jupiter: este Demonio de discordia, y maldición, cuyo empleo era tentar, y hacer mal à todos los hombres, à quien el Dueño de los Dioses, en su justo furor, havia precipitado del Cielo con juramento, de que nunca bolveria à entrar en él: todo esto (digo) nos dà lugar à creer, que la historia de los Angeles apostatas, enemigos de los hombres, aplicados à su daño, opuestos à su dicha, y desterrados para siempre al infierno, no era de el todo desconocida de los antiguos.

Il. XIX.
90. &c.

FIN.

IN.